

COMENTARIO DE UN MAPA LITOLÓGICO

Se trata de un mapa temático cualitativo de tipo corocromático, en el que se utilizan colores (o tramas) para expresar cualidades del terreno, en este caso el tipo del roquedo del territorio de España. Para representar la variedad litológica se han usado varios colores: el color rojo para representar las áreas de predominio de rocas silíceas, el color amarillo para las áreas de predominio de rocas calizas, y el verde para las áreas de predominio de rocas arcillosas.

La propia evolución geológica, con sus movimientos orogénicos y épocas de calma, determina la existencia de áreas con diferente tipo de roquedo que, posteriormente, por la acción de los agentes erosivos, originan diferentes tipos de relieve. Es decir, existe una relación directa entre el tipo de roquedo y la formación de los diferentes tipos de relieve. La evolución geológica determina la existencia en la Península Ibérica de tres grandes áreas con diferente tipo de roquedo: silícea, caliza y arcillosa, a las que habría que unir el área volcánica en las Islas Canarias.

El área silícea se localiza mayoritariamente en el oeste peninsular y presenta ramificaciones hacia la parte occidental de la Cordillera Cantábrica, el Sistema Central, Montes de Toledo y Sierra Morena. También se localiza en otros lugares donde quedan restos de macizos antiguos: el eje de los Pirineos, algunos sectores del Sistema Ibérico, de la Cordillera Costero Catalana y de las Cordilleras Béticas. Está integrada por rocas antiguas del Precámbrico y la era primaria, siendo la predominante el granito. Éste se altera de diversas formas dando lugar a distintos tipos de relieves. Cuando se transforma químicamente por la acción del agua se convierte en arenas pardoamarillentas. Cuando lo hace por la acción de diaclasas provoca la aparición de canchales en la alta montaña y de domos (diaclasas paralelas) y berrocales (diaclasas perpendiculares) en lugares menos elevados.

Por su parte, el área caliza se localiza por los Prepirineos, los Montes Vascos, el sector oriental de la Cordillera Cantábrica, el Sistema Ibérico, parte de la Cordillera Costero Catalana y la Cordillera Subbética. Está integrada por rocas de la Era Secundaria que se plegaron en la Terciaria. La roca predominante es la caliza, que se disuelve fácilmente con el agua. Da lugar al relieve cárstico, cuyas formas características son los lapiazes, las dolinas, las cuevas y las simas.

El área arcillosa se localiza en las cuencas de la submesetanorte y sur, en las depresiones del Ebro y del Guadalquivir, en áreas hundidas y en las llanuras costeras mediterránea. Está integrada por rocas sedimentarias de las eras Terciaria y Cuaternaria. La roca predominante es la arcilla que da lugar a un relieve básicamente horizontal, ya que los terrenos donde se depositó no han sufrido plegamientos posteriores. Su rápida erosión, debido a la blandura de los materiales, genera dos tipos de relieves: de una parte las campiñas o llanuras suavemente onduladas, y por otra cárcavas y *badlands* en las zonas donde alternan los largos periodos secos y calurosos con otros de lluvias cortas y torrenciales. Las depresiones del Ebro y del Guadalquivir tienen suelos de gran fertilidad, lo que ha favorecido una intensa explotación agrícola desde la Antigüedad.

Como hemos podido observar, durante la evolución geológica se han modelado distintos tipos de relieve y formas en función de las características de la roca y de la acción que han ejercido sobre ellas los movimientos orogénicos y los procesos de erosión y sedimentación. Asimismo, las unidades de relieve formadas en cada área tienen un papel directo en otros fenómenos geográficos como el clima, el paisaje y, por supuesto, en las propias actividades humanas.

